

Tierra y Libertad

Barcelona, 18 de marzo de 1932

Semanario Anarquista

Año III : Número 55 : 15 CENTIMOS

LA DESOCUPACION

Una amenaza a la Sociedad

Para los economistas, la desocupación es simplemente un problema que debe ser considerado con calma, fríamente, como resolvería una fórmula, reduciéndola a estadísticas, y estas estadísticas a menudo contradictorias, y muy lejos de ajustarse a las reglas científicas de las matemáticas. Desgraciadamente, para los trabajadores, la desocupación es un espectro que un problema. Es una negra realidad; una terrible pesadilla de hambre, necesidades naturales insatisfechas, deseos irrealizados y una vida vivida a un nivel inferior al de la escala animal. Para él la desocupación es un espectro que le ronda continuamente la morada, lo persigue en sus sueños y hace una tortura sus horas de trabajo. Para él la desocupación apaga el fervor del cariño y lo convierte en odio al encontrar extinguido el fuego del hogar. Deshace su casa y lo lanza al frío del invierno a una más fría caridad con la pérdida del inapreciable don del propio respeto.

El problema del economista es para el trabajador la realidad de sentir a sus chiquitos llorando por pan en naciones que se alaban de su enorme riqueza; de la belleza de la maternidad convertida en lágrimas; las joyas de la niñez oscurecidas por las penas del hambre.

El emblema de la desocupación es la mano tendida por la necesidad—una mano que es capaz de producir de sobra, a la que se le priva de realizar sus funciones creadoras—para lanzarla a implorar el sustento de los que no son sus productores.

La desocupación es la negación de la belleza de la vida, la negación de civilización y cultura para muchos millones. Es hasta la negación de los simples requerimientos animales de un vasto número de seres humanos. El hombre podrá alabarse de su larga ascensión de la vida del bruto y del

bárbaro; de que es el heredero de todas las generaciones, pero ¡cuán falto de sentido será esto para todos los millones a los cuales esta ascensión a las rígidas alturas les ha proporcionado sólo hambre, desesperanzas e irrealizados deseos! ¡Qué infructuoso es demostrar el largo, arduo sendero recorrido por el hombre en su ascenso hacia la perfección, mientras en el corto espacio de una existencia, vemos a millones de seres retroceder en sus pasos por medio de la desocupación hacia las "selvas" de los puntos divisorios—selvas más miserables y más horribles que aquellas en que el hombre tuvo su génesis, a causa de que no son necesarios. ¡Qué irónico es relatar que el desocupado ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, cuando a cada paso él se ve esa imagen reducida a la animalidad en la lucha loca por el sustento! ¿No podría preguntar lógicamente:

"Es ese cuerpo harapiento, esa cara demacrada por la terrible pena del hambre—ese hombre roto, extenuado, ese cascabe humano, del cual se ha chupado la savia vital hasta dejarlo seco, en el cual se han destruido todas las ambiciones, en el que la esperanza está muerta, la imagen de vuestro Dios?"

Los poetas pueden tejer mágicas palabras sobre la belleza, la nobleza de la vida y el avance de la raza humana, pero el trabajador se encuentra continuamente ante la fría prosa de tener que volver a la vida nómada—un gran retroceso en la historia de la raza—de tener que vagar, flaco, hambriento, sin amigos, mal vestido en medio de escenas de riqueza y de comercio, rodeado por todas partes de las cosas que su clase ha producido, pidiendo de que le den participación en esa industria, para acrecentar esa riqueza, y como John A. Hobson ha dicho: "Pidiendo en pago no el lujo y el confort de una vida civilizada, sino el mal alimento y

albergue para él y su familia, los que hubiera tenido prácticamente seguros en la más ruda sociedad salvaje."

Nosotros tal vez podremos alabarnos de tener casa y familia como bases fundamentales de la civilización, pero para el pensador debe venir a la vista el trabajador que a menudo se ve en la realidad de ver las casas pero no poder llamarlas suyas. Nosotros nos podemos imaginar al desocupado, con ese ardiente deseo de poseer casa, mujer e hijos que es el patrimonio de la raza—deseo que es más viejo que la raza misma—ver al través de las persianas medio cerradas, los niños jugando al rededor del fuego del hogar, la cara de la madre glorificada en la semiobscuridad de la luz del hogar, y sintiendo, él, paria y proscrito, la mejor música del mundo, la risa inconsciente de los niños, mientras él es tanto como el hombre primitivo la presa de los elementos. Pero, al contrario del salvaje, él tiene educación para añadir a su miseria y para hacer su suerte más desgraciada. Mirando y sintiendo a un cielo el que tal vez no llegará a gozar nunca, delante de una civilización que con la fuerza de sus brazos y con su inteligencia él ayudó a construir, pero que le niega todo lo que hace la vida digna de ser llevadera, es de pensar que ante este contraste de su vida con la del rico, de que él vea las risas de estos niños compradas con el precio terrible del trabajo de los "niños esclavos" de la industria moderna, los que, a causa de que son baratos—nada es tan barato como la vida de los niños—lo han reemplazado en las industrias.

Nosotros nos horrorizamos ante las crueldades de Nerón, ante las torturas de la Inquisición, de las persecuciones del pasado que han tratado de tener el progreso con leyes extorsionadoras, torturando, quemando en vida, desecantando y decapitando. A menudo nos enojamos de hombres ante la desocupación, el crimen más saliente de nuestro siglo. Y sin embargo, es una cosa que tiene que ser encarada y resuelta antes que nuestras pretensiones de cristiandad sean algo más que una refinada hipocresía imperdonable ceguera ante los hechos; antes que la civilización signifique para muchos millones de trabajadores ser algo más que una vasta máquina para acuar la sangre y el sudor de los trabajadores en oro; y antes de que podamos alabarnos que el crecimiento del progreso de la humanidad tiene algún significado mayor que las palabras incoherentes de un idiota. Si la humanidad no se lanza a la abolición de la pobreza y la miseria causada por la desocupación, entonces la evolución de la humanidad es una cosa sin sentido ni expresión y las conquistas del hombre sobre la naturaleza no serán más que una comedia representada en el gran escenario de nuestro planeta.

Nosotros nos horrorizamos ante las crueldades de Nerón, ante las torturas de la Inquisición, de las persecuciones del pasado que han tratado de tener el progreso con leyes extorsionadoras, torturando, quemando en vida, desecantando y decapitando. A menudo nos enojamos de hombres ante la desocupación, el crimen más saliente de nuestro siglo. Y sin embargo, es una cosa que tiene que ser encarada y resuelta antes que nuestras pretensiones de cristiandad sean algo más que una refinada hipocresía imperdonable ceguera ante los hechos; antes que la civilización signifique para muchos millones de trabajadores ser algo más que una vasta máquina para acuar la sangre y el sudor de los trabajadores en oro; y antes de que podamos alabarnos que el crecimiento del progreso de la humanidad tiene algún significado mayor que las palabras incoherentes de un idiota. Si la humanidad no se lanza a la abolición de la pobreza y la miseria causada por la desocupación, entonces la evolución de la humanidad es una cosa sin sentido ni expresión y las conquistas del hombre sobre la naturaleza no serán más que una comedia representada en el gran escenario de nuestro planeta.

La crisis mundial

El ocaso del capitalismo

Estamos viviendo horas angustiosas de inquietud y días interminables de opresión, de hambre, de desdicha y de miseria. A la Humanidad entera le amenaza una conflagración. Unas fuerzas sociales se preparan para lanzarse en cruentas luchas fratricidas contra otras: humanos contra humanos. El pedestal de la corrupta vida actual del mundo se derrumba.

¿En qué estriba todo esto? Sólo en una causa: en el ocaso del capitalismo. El capital se muere; se va a la bancarrota, y esta causa ha creado un efecto, que es la actual crisis económica mundial.

Nos dice la ciencia: no hay efecto sin causa y mientras no desaparezca ésta, no puede desaparecer el efecto.

Pues bien: hay que hacerles ver a los hombres los errores que constituyen muchas de las tesis que irreflexivamente mantienen: debido a la ignorancia de unos y a

la astucia de otros, mantienen ciertos hombres irreflexivos la creencia de que tal o cual partido político: republicano, fascista, socialista o comunista, que son Estados capitalistas: rojos, blancos o negros, podrá solucionar el malestar general presente y colocar a todos los obreros en paro forzoso. Pero, ¡oh, hombres! esto es imposible; hemos de comprender que si la crisis económica actual es un efecto de la causa ocaso del capitalismo, no puede resolverse sin que desaparezca su causa; es imposible. Hasta que no deje de existir la causa, no cesará el efecto. Por esta razón, el capitalismo ha de morir para solucionar el malestar económico actual.

La vida es una evolución continua perpétua; mientras exista la Vida, existirá, la evolución; cuando desaparezca ésta es porque habrá desaparecido la Vida; pero como todo cuanto hay en el mundo, como efectos de la causa Naturaleza, es mortal: la moneda, como efecto de la causa hombre, es también mortal. El capital nació; fué ascendiendo; llegó a su mayor grado que ha sido el trust; ha ido descendiendo y ahora está agonizando, como los árboles, los seres, el hombre, que nace; va creciendo; llega a su edad madura y luego va descendiendo, blanqueándose su cabeza e inclinándose su cuerpo hacia el suelo, hasta llegar a la muerte.

Así, pues, la misma necesidad biológica que hizo crear el capital, hoy le obliga a desaparecer, a morir, porque es tal el grado evolutivo que la Vida le ha dado al hombre, que ha hecho de que el régimen capitalista sea ya inadaptable y perjudicial en la actualidad, para la vida del ser humano.

De este hecho resulta un gran conflicto, que es el siguiente: el capitalismo tiende a desaparecer de un momento a otro, obligado por una ley natural; mas los capitalistas no quieren dejarlo morir, cometiendo la gran locura de oponerse a la evolución de la Vida; esta oposición ha creado un mal

efecto, que es la crisis mundial; y para resolver dicha crisis, no hay otra solución que la Revolución Social; hay que apelar, desgraciadamente, a la violencia, porque la burguesía no se dejará despojar de su opulencia hasta el último momento.

Las crisis económicas se producen debido a un exceso de abstención de consumo y por la existencia de las fronteras, como vamos a ver: cuando se ha solucionado una crisis, se les da ocupación a todos los obreros que se hallaban en paro forzoso; entonces se trabaja, se produce en abundancia; los productos se lanzan a los mercados; pero tales son los gravámenes e impuestos que adquieren estos productos al pasar las aduanas de las fronteras, que se elevan sus precios enormemente; de aquí resulta que la mayor parte del pueblo, que son las masas obreras, no puede consumir estos productos, porque son tan pequeños el estipendio con que retribuyen su trabajo, que apenas le permite medio comer. Así, pues, las aduanas encarecen los productos; este encarecimiento origina un exceso de abstención de consumo; este exceso de abstención, bajándose en todas partes e industrias, crea una acumulación de productos; y, luego, esta acumulación, teniendo en contra una abstención de consumo, origina la crisis.

Por esta razón examinemos para ello las páginas de la Historia, cada ocho, diez o doce años ha habido una crisis; mas, como la presente, el mundo no ha conocido ninguna.

Anterior a la revolución, Francia estaba dividida en departamentos, como está hoy, pero entre uno y otro departamento había una aduana: eran tales el malestar e impedimentos que creaban estas aduanas para la vida normal del país, que originaron la tristemente célebre Revolución francesa.

Pues la crisis económica presente tiene la misión de hacer morir al capital y abolir las fronteras,



En esa espantosa vorágine, que significa la economía burguesa, las víctimas son los hijos de los trabajadores. Ellos pagan las impuestas de una funesta organización social y en ellos se encarna el embrutecimiento, la ignorancia y enfermedades de sus progenitores. Los niños proletarios son las más patentes víctimas, son los crucificados en la cruz horrenda de la tuberculosis y del hambre.



Esos tres hermanos que contemplados fueron ayer activos trabajadores, que dejaron, a cambio de una indignante soldada, sudor, energías e ilusión, quizá parte de su cuerpo, entre el infernal engranaje de las maquinarias. Por comer un trozo de pan lo dieron todo, y ahora, inútiles para el trabajo, son alineantes despojos que, para ir arrastrando su miserable existencia, tienen que mendigar.

Obrero, hermano: piensa ahora que eres fuerte en el porvenir que te ofrecen aquellos que te explotan.

Leed y propagad
Tierra y Libertad

Intensificando una campaña

Ya conoce la opinión pública del país la cruzada justa y noble que este organismo cultural ha emprendido en pro de la liberación de los trabajadores que se sacaron de España en el barco "Buenos Aires" para confinarnos en inhospitalarias regiones.

Nos hemos propuesto intensificar día a día esta campaña liberadora y humanitaria a cuyos propósitos nos entregaremos de lleno hasta conseguir el retorno de los trabajadores deportados. Más para obtener el fin perseguido, es necesario, imprescindible la colaboración de todos los hombres de buena voluntad y de sana conciencia.

Requerimos de la prensa obrera y revolucionaria de España de cuenta en sus columnas de la campaña pro deportados que realiza el Ateneo de Divulgación Social de Madrid.

Además solicitamos la ayuda material de cuantas instituciones y personas se adhieran a esta cru-

zada liberadora. Todas las organizaciones obreras y organismos culturales de acuerdo con esta campaña deben realizar mítines pro deportados en las localidades donde residan.

¡Trabajadores españoles, por el retorno de los desterrados, a sus hogares, hoy desolados y tristes, por sus familias, ayudad a este Ateneo en su noble propósito solidario!

Las adhesiones se reciben en Flor Alta, 10, Madrid.

La Comisión pro deportados

LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD: esta es la leyenda en el frontispicio de las cárceles y en las monedas de la República francesa. Significativo símbolo de la democracia



Familias y elevando a los aires los puños y las veces de sus protestas, los desocupados forman legión en todas las ciudades industriales del mundo. Mas la salvación de este mundo, invadido por la peste capitalista, tendrá lugar cuando las legiones de hambrientos den comienzo a la revolución vindicadora.